

Se publica todos los domingos  
al precio de una peseta el trimestre.  
Pago anticipado.  
Número suelto 10 céntimos.

# EL PUEBLO

La correspondencia y canje  
al Director de este periódico, tanto para  
asuntos de redacción  
como de administración.

PERIÓDICO REPUBLICANO DEMOCRÁTICO

## Á NUESTROS LECTORES

Causas ajenas á nuestra voluntad nos obligan á suspender por el presente la publicación del periódico EL PUEBLO.

Al cesar por lo tanto en nuestras tareas periodísticas, damos las más expresivas gracias á cuantos han coadyuvado á nuestros propósitos, á los periódicos de la isla y de fuera de ella, confiando que si algún día intentamos de nuevo realizar nuestro pensamiento, los hallaremos de nuevo dispuestos á prestarnos como hasta hoy, su incondicional apoyo.

LA REDACCIÓN.

## La lectura

La lectura es uno de los ejercicios más importantes á la obra de nuestra educación, y como todo ejercicio, como toda actividad puede llegar á ser artística si en su ejecución se busca el medio de llegar al sistema, al arte.

En un ejercicio en el que toman parte todas las facultades mentales, especialmente la inteligencia, y en el que sobre todo, si la lectura se verifica en alta voz se ejercitan también órganos físicos de los más interesantes á nuestra economía, cuales son los órganos fonadores y los sentidos de la vista y el oído.

Aunque solo bajo este respecto fuese considerado el ejercicio de la lectura, la pedagogía práctica debiera darle una importancia que aún no tiene y que realmente merece.

Es un ejercicio físico, que bien entendido desarrolla y perfecciona todos los órganos productores de la voz, incluso el pulmón, que gana con él en flexibilidad y fuerza para inspirar y aspirar el aire exterior.

Los movimientos de los músculos inspiradores y aspiradores se amplifican y perfeccionan asimismo con el ejercicio de lectura en alta voz y esta adquiere el timbre, la fuerza y la flexibilidad necesaria para llegar á ser fiel intérprete de los variadísimos estados por que pasa el ánimo.

La pronunciación se hace por este medio más clara y distinta, y los órganos que la determinan se desarrollan en las mejores condiciones para la articulación fácil de toda clase de sonidos.

El sentido del oído gana por este medio en finura y delicadeza para distinguir los infinitos matices del sonido. La vista á su vez se pone en actividad durante este ejercicio y se desarrolla por esto indudabilísimamente.

La lectura, como ejercicio físico debiera constituir parte del programa de Gimnástica y es de lamentar que en nuestros actuales gimnasios se olvide lastimosamente tan importante práctica, que era en unión de la declamación y el canto, uno de los principales ejercicios de su incomparable sistema de educación física.

La lectura no solo tiene ventajas como ejercicio físico, en cuyo sentido le estudiaremos detenidamente en otra ocasión; es también un excelente ejercicio mental, como ya indicamos más arriba.

La atención primera y la más importante de las funciones de la inteligencia, se pone en gran actividad durante el ejercicio de la lectura, el juicio, el raciocinio del lector no son menos necesarios á toda buena lectura, pues imposible sería leer bien lo que mal se comprende.

Además, existe una porción de conocimientos que solo por este medio podemos adquirir, y nos importa, por lo tanto habituarnos á bien leer y enterarnos de lo leído, porque lo mismo que en cualquier otro ejercicio, el hábito facilita la perfecta ejecución de la lectura.

La lectura constituye un poderoso auxiliar para la educación estética.

La belleza de las obras literarias que elijamos, la brillantez de la forma de estas y la perfección de su fondo, contribuyen poderosamente á desarrollar nuestro gusto estético y á colocar á nuestro sentimiento en condiciones de habituarle al arte y la belleza.

Nuestra voluntad se fortifica en sus hábitos morales, mediante la lectura de de las buenas obras y el ejemplo edificante de estas se presentan siempre ante el refulgente foco de la razón y constituyendo abundante combustible que continuamente aumenta el fuego del humano sentir.

La lectura constituye por sí un arte tan bello y de ejecución tan difícil, por lo menos como el de la declamación ó el del canto.

La práctica, así como el hecho de existir tan contados lectores buenos, nos prueba su dificultad, y el entusiasmo que despierta en sus oyentes el lector artista, nos manifiesta las bellezas de este arte tan olvidado en nuestra enseñanza, pero no por eso menos hermoso ni menos interesante.

JESUSA DE LANDA Y LALÍN.

## Un sacrilego

Madrid 13.

Juan Bigas y Cabané, sujeto de honrados antecedentes, alto, bien parecido y de inteligencia clara y despejada, moriase bonitamente de hambre, porque su desdichada suerte no le había proporcionado medios hábiles de ganarse el cotidiano sustento.

A manos del mozo, sin él explicarse cómo, fueron á parar unas licencias suscritas por el entonces obispo de Madrid, Sr. Sancha, por las que el que las poseyera podía celebrar el santo sacrificio de la Misa y predicar á los fieles congregados en el templo.

—Esta es la mía—debió decir para sí el bueno de Juan Bigas—pongo mi nombre en el lugar correspondiente, aféitome la coronilla, visto el consabido traje tallar, cálome la teja y héme hecho un señor padre de almas, aunque sea sin olor de contrición.

Y como lo dijo lo hizo, y con la mayor sangre fría del mundo se presentó al cura párroco de la iglesia de San Sebastián, solicitando una hora, para decir su misa diaria á los fieles que acostumbraban á concurrir á aquel templo, á la hora en que nuestro buen padre oficiaba. No se les ocurrió reparar en el acento extraño del sacerdote, cuando en voz alta leía el latín, ni mucho menos, en el rápido manoteo de las bendiciones que lanzaba á diestro y siniestro.

El falso padre de almas cobraba sus misitas á diez y doce reales, y así iba viviendo.

Pero como la dicha en el mundo dura poco, la de este desahogado sujeto tuvo su quiebra más pronto de lo que él hubiera deseado.

Los monaguillos que le ayudaban cuando decía misa, murmuraban del padre por lo mal que decía el latín, y estas murmuraciones crecieron tanto, que el párroco de S. Sebastián escamóse también y acechó de cerca al audaz mancebo.

Este advirtió el efecto producido y consideró prudente retirarse, trasladándose al convento del Olivar, donde, por espacio de muchos meses, continuó desempeñando á maravilla su papel, oficiando á diario y predicando cuando las circunstancias lo exigían.

Pero en la nueva iglesia no debió obtener Juan Bigas los mismos resultados que en San Sebastián, cuando súbitamente y sin que para ello pusiese pretexto ó causa alguna, abandonó el convento y se trasladó de nuevo á la parroquia de la calle de Atocha.

El párroco examinó detenidamente las licencias y hallándolas en regla, volvió á autorizarle para que continuase oficiando en aquel templo.

Pero las sospechas acentuáronse de día en día, y resuelto el cura párroco á poner en claro sus incertidumbres, llamó ayer tarde al sacerdote Bigas y conduciéndole á un rincón de la sacristía, comenzó á examinarle de latín, exigiéndole que le recitase algunos pasajes de la misa.

El pobre mozo no pudo resistir la prueba, y cayendo de rodillas ante el verdadero sacerdote, exclamó sollozando:

—Yo no soy cura, ni nada; me moría de hambre y hallé este medio de ganarme la vida. Haga usted de mí lo que quiera.

El párroco vaciló y estuvo á punto de caer sobre las losas de la sacristía, pero repuesto un tanto, levantó al sacrilego, y le dijo:

—El crimen por usted cometido no tiene castigo bastante. Márchese usted, y que Dios le perdone.

El Juan Bigas no se hizo repetir la

orden y salió de allí á buen paso.

Las autoridades eclesiásticas entienden ya en el asunto.

Juan Bigas, que vive en la calle de Echegaray, n.º 4, 3.º, no había sido detenido esta madrugada, pero la policía le seguía los pasos de cerca.

El delito cometido por el falso sacerdote de San Sebastián, está previsto y penado en el Código.

## Un capricho del Emperador

Dresde 15, 11 mañana.—Se encuentra ya mejor el teniente von Wedell, que por orden expresa del emperador Guillermo recorrió á caballo en ventidos horas y sin descanso la distancia que separa Berlín de ésta, habiéndose efectuado el viaje con una temperatura de 18 grados bajo cero.

El rey pide diariamente noticias del intrépido jinete, y el cuerpo de caballería de Dresde le obsequiará con un banquete pasado mañana.

Hará unas tres semanas, un frío terrible tenía metidos en sus casas á los habitantes de Berlín; apenas se veía un alma por las calles.

—«Hoy nos dejará en paz el emperador—decían en los cuarteles.—El *kaiser* no saldrá con un día semejante.»

Y precisamente cuando estaban haciendo esta reflexión los oficiales del regimiento de hulanos, escucharon con sorpresa las agudas notas del toque de alarma dado por las cornetas. Saltaron de sus asientos y acudieron precipitadamente al patio del cuartel para enterarse de lo que ocurría.

Allí estaba Guillermo III, que había llegado de improviso y mandado tocar alarma para ver si los oficiales y soldados acudían con la debida rapidez.

En un momento, el regimiento estuvo formado y el emperador le pasó minuciosa revista.

Después, sacando un pliego que llevaba metido entre los botones del pecho de su levita de uniforme, hizo avanzar al oficial que tiene fama de mejor jinete en el regimiento, al teniente von Wedell, y entregándole el sobre, le dijo:

—«Saldreis en el acto para Dresde y entregareis esta carta mía al rey de Sajonia, en propia mano. No haréis uso del tren, iréis en el mismo caballo que montáis en este momento y no perderéis ni un segundo en el camino.»

El regimiento se quedó estupefacto; mas hubo de crecer su asombro, cuando al ir á picar espuela el teniente Wedell, después de haber saludado militarmente á su soberano, le detuvo éste con un gesto y le dijo:

—«Aguardad. Debo advertiros que es posible que haya alguien interesado en cortaros el paso. Vigilad, y sobre todo os recomiendo que toméis durante las marchas las mismas precauciones que si estuvierais en campaña para evitar el caer en una emboscada.»

El teniente volvió á saludar, lanzóse á la calle, atravesó Berlín al trote, y en cuanto se vió en el campo puso al galope el caballo con rumbo á Dresde.

A los dos kilómetros comprendió que no podría sostener aquél paso para una caminata tan larga; además le parecían sospechosos dos ginetes que encontró en el camino.

Entonces refrenó el caballo y recorriendo el aviso último del emperador, abandonó la carretera por el primer sendero que encontró, resuelto á no volver á ella, sino á ir todo el tiempo por atajos y resguardado entre los bosques que á largos trechos bordeaban el camino.

En el campo el frío era todavía más crudo que en Berlín, y el teniente de hulanos, obedeciendo la orden imperial, no se había detenido á coger su capote ni abrigo alguno. Llegó la noche, y la temperatura descendió de una manera terrible.

El ginete, que no había almorzado todavía cuando llegó Guillermo III al cuartel, y que llevaba muchas horas sin tomar alimento, se detuvo en una hostería, pidió un pedazo de carne á medio asar, hizo que dieran á su caballo pan mojado en vino y un pienso, ató á la silla un paquete de salchichas y un frasco de cognac, y volvió á partir.

Antes tuvo la curiosidad de mirar el termómetro de la hostería. Marcaba 18 grados bajo cero.

A la mañana siguiente, sin más que otra parada de pocos minutos para dar pan con vino al caballo, llegó el teniente Wedell á las puertas de Dresde.

Su estado era lastimoso; amoratado el rostro, casi presa de una congestión el cerebro, entumecidos los brazos y las piernas hasta el punto de no poder moverlos, tuvo, sin embargo, fuerzas para pedir auxilio. Bajáronle del caballo y le dieron unas frías de alcohol. El teniente era, sin embargo, hombre de bríos y en cuanto vió que podía tenerse de pie mandó que le trajesen un coche, pues el caballo no podía casi dar un paso, y se hizo llevar al palacio real.

El rey estaba avisado y le recibió en el acto.

Pero mientras leía la carta de Guillermo III, el teniente Wedell cayó desmayado al suelo. El rey Alberto le mandó alojar en su mismo palacio y cuidar con todo esmero por sus médicos que se maravillaron de que el capricho del emperador no hubiese costado la vida al valiente oficial de hulanos.

El teniente Wedell, según dice el telegrama con que encabezamos este artículo, se encuentra ya casi repuesto de su caminata de 180 kilómetros en 22 horas y con una temperatura de 18 grados bajo cero.

El caballo también ha sobrevivido á tan dura prueba.

## El guante del muerto

¿Se trata de un lance muy pesado ó de un crimen habilísimamente dispuesto? He aquí los hechos, según los refiere un periódico francés.

A seis kilómetros de Troyes, entre las estaciones de Barberey y de Saint-Lie, un industrial llamado Gustavo Antocer, que viajaba en el tren correo, tocó el timbre de alarma.

Detúvose el tren, acudió el conductor, y Antocer dijo:

—Debajo de ese asiento hay un hombre muerto.

Detenido Antocer, manifestó que

había entrado en aquel vagón de primera, por ser el único que estaba desocupado.

—«Apenas entré púsose el tren en marcha y yo—dice Antocer—descorrí la cortinilla de la luz y me puse á leer un libro.

Después de leer por espacio de una hora saqué un cigarro y al tirar la cerilla miré al suelo y ví que asomaba un guante por debajo del asiento. Me acerqué para recoger el guante y noté en seguida que estaba á medio poner en una mano, tiré lleno de asombro y al ver la resistencia que hacía comprendí que había un hombre muerto ó dormido.

Hice un nuevo y mayor esfuerzo hasta sacar la cabeza del hombre y me convencí que se trataba de un cadáver.

Inmediatamente toqué el timbre de alarma.»

El muerto tenía dos grandes heridas en el cráneo y veíanse sus ropas desabrochadas.

En los bolsillos se le encontraron varias cartas de familia y dos pañuelos con las iniciales P. C.

Lo que no se le encontró fué dinero ni reloj, y es de suponer que no viajara tan desprovisto de recursos una persona elegantemente vestida.

Las dudas ahora estriban en si Gustavo Antocer es sólo un viajero con desgracia ó si ha tenido alguna participación en tan misterioso crimen.

A Antocer no se le ha ocupado objeto alguno que le haga sospechoso.

Si es inocente bien puede llamarse infortunado porque nadie le libra de las amarguras y perjuicios, primero de un proceso, y luego de la duda de la gente.

Por lo visto, es mejor viajar incómodo y meterse en un vagón donde haya varias personas y muy vivas.

## ECOS

A propósito de la guerra de la América Central.

Hace tres años los periódicos llenábanse completamente de telegramas interesantísimos, expedidos desde América relatando una guerra desastrosa entre Guatemala y Honduras.

Todos los días aparecía el nuevo relato de una batalla, que terminaba invariablemente por la derrota de las tropas guatemaltecas.

Un día presentose el redactor de un periódico en la legación de Guatemala, para obtener la confirmación de las noticias que tanto inquietaban á los comerciantes relacionados por sus negocios con aquella República.

El ministro contestó al periodista que no le habían notificado la ruptura de hostilidades entre su país y Honduras, y que había solicitado por telégrafo de su Gobierno el conocimiento de lo que sucediera.

Transcurridos algunos días, el ministro de Guatemala en París supo por su Gobierno que la paz más absoluta reinaba en la América Central, y que los relatos de la guerra, que tan vivamente habían preocupado al público europeo, eran debidos á la imaginación *vengativa* del corresponsal de un gran periódico de Nueva-York, que el Gobierno de Guatemala había expulsado á consecuencia de intrigas políticas.

En París acaba de fundarse una asociación para contrarrestar el incremento espantoso que en aquella capital ha ido tomando la mendicidad infantil.

En los pocos días que lleva de ejerci-

tar sus humanitarios servicios ha puesto á raya á gran número de viles explotadores de los niños pobres.

En esta asociación figuran las personas más distinguidas de París.

El corresponsal de *El Correo Español* telegrafía desde Melilla á su periódico:

«Antes de marchar el general Martínez Campos tuvo el honor de hablar con él y de oír de sus labios estas palabras:

«Voy por la paz ó por la guerra; no sé si tendremos guerra ó paz, pues las instrucciones que llevo del gobierno son muy enérgicas, y más enérgicas todavía han de ser las reclamaciones que yo haga en favor de los derechos de España. Si vuelvo con la paz ha de ser en condiciones tales, que la opinión quede cumplidamente satisfecha.»

Veremos lo que resulta.

Un periódico andaluz recuerda con gran oportunidad, la anécdota histórica siguiente:

Hace años se observó en la provincia de Málaga el mismo malestar de ahora.

En cierto pueblo el hambre llegó hasta perturbar el orden público.

El gobernador de aquella época ofició al alcalde manifestándole:

«Digame cuanta fuerza le remito para acallar á los revoltosos.»

Y le contestó el alcalde con filosofía positiva.

«Sobre unas 200 hogazas diarias.»

Dicen de Pamplona que por haberse roto alguna de las cañerías que conducen el agua al teatro, se inundó parte de los valiosísimos archivos del antiguo reino de Navarra, situados en el Palacio Provincial, habiéndose inutilizado algunos preciosos documentos que en ellos se guardaban.

Ha sentado plaza en uno de los regimientos de caballería que guarnecen, el hijo segundo del difunto mariscal francés Bazaine.

El Sultán de Turquía ha otorgado á la esposa del ministro de Estado señor Moret, la condecoración del Clefakat de primera clase.

Leemos en un diario de Nueva York que la notable actriz Mary Tens, que es reina de la escena norteamericana, ha estado á punto de morir envenenada por alguien que conoce á fondo sus aficiones y gustos.

En un entreacto recibió un magnífico ramo de rosas; Mis Mary siguiendo su costumbre, después de contemplar las flores cogió un capullo y se puso á comerlo; pero el gusto amargo que notó en seguida le obligó á pensar que el ramo podía estar envenenado.

En efecto, analizado por un químico, resultó que el ramo había estado sumergido en una preparación de estrignina. A poco muere la actriz como Adriana Lecouvreur.

El anarquista Salvador sigue en el hospital de Zaragoza más aliviado de sus heridas, habiendo desaparecido los dolores que le producía la bala que aún tiene en el vientre.

La fiebre ha desaparecido, y ayer tomó algún alimento. De continuar su mejoría, en breve será trasladado á Barcelona.

Un corresponsal que ha visitado días pasados á Salvador dice lo siguiente en un telegrama:

«Como un periódico anunció la venida á ésta de la mujer de Salvador, y yo le pregunté á él respecto de ese particular.

El dinamitero se limitó á contestar con este simple monosílabo: «No.»

Luego rectificó la palabra «mujer ó esposa», que yo había pronunciado, diciendo que como verdadero anarquista no permitía esos títulos á la que sólo es «compañera».

«La sociedad—añadió—impone derechos y deberes que no reconozco. La ley natural no da más parentesco que el de hermanos. Lo demás es explotar al obrero.»

Preguntado también por algunos detalles referentes á la explosión del Liceo, contestó:

«En efecto, llovía mucho cuando salí del Liceo; pero no es cierto que yo contara á mi compañera «aquella misma noche» el suceso, ni menos que llegara excitado á casa. Después del hecho me quedé tan tranquilo como estoy ahora, porque había cumplido con mi deber.»

Entre varias personas de posición de Málaga se piensa iniciar una suscripción para costear al capitán de infantería Sr. Rodríguez Palacios una pierna artificial.

El bizarro militar continúa en el hospital del Dr. Noble, de aquella ciudad, siendo su estado relativamente satisfactorio.

Los facultativos encargados de su asistencia han manifestado que se presentan con toda evidencia signos de rápida cicatrización.

## LA SEMANA

### Local

Según vemos en un telegrama que publicó nuestro colega *El Liberal*, ha fallecido en Madrid D. Carlos Crestar, subgobernador que fué de esta isla.

Séale la tierra leve.

El viernes estuvo á punto de ocurrir una sensible desgracia. Al hallarse frente al primer puente de la carretera, sobre las huertas de S. Juan, el coche-correo de Ciudadela, y á su regreso á esta ciudad, se espantaron las caballerías cayendo dos, una de las cuales quedó sujeta por el cuello y colgando en la cuneta, que tiene allí una altura más que regular. Gracias á la serenidad y pericia del conductor que supo sujetarlas á tiempo, no volcó el vehículo y los pasajeros sufrieron solo el susto consiguiente. Estos y algunos hortelanos ayudaron á levantar las caballerías y á ponerlas en disposición de emprender de nuevo la marcha.

Ayer falleció en esta ciudad doña Vicenta Andreu, esposa de nuestro apreciado amigo D. Guillermo Sintés de la Torre, á quien, lo propio que á la demás familia, enviamos nuestro más sentido pésame.

El próximo viernes tendrá lugar en nuestro teatro el beneficio del inteligente Maestro-director Sr. Domenico Bellissimo.

Creemos que no faltará concurrencia á dicha función pues el Sr. Bellissimo se ha hecho acreedor á las simpatías del público que ha visto en él dotes nada comunes.

El premio mayor y demás que han

correspondido á Mahón en el último sorteo y cuyo importe asciende á 162.000 pesetas, han estimulado de tal manera á estos vecinos, que nuestras administraciones se han visto obligadas á hacer nuevo pedido de billetes del próximo sorteo.

En la tarde del viernes fué acometido de un síncope en la plaza de la Pescadería un vendedor de pescado vecino de esta ciudad. Ausiliado por el médico señor Ferrer, fué trasladado á su domicilio, donde falleció en la madrugada de ayer.—E. P. D.

Continúa aumentando la enfermedad variolosa y de seguir así dará que sentir á esta ciudad. Es por lo tanto de urgencia la adopción de cuantas medidas convengan para atajar el mal.

La sociedad El Isleño dará mañana lunes en el Teatro Principal una función de ópera.

A las once de la mañana de hoy debe tener lugar la junta General ordinaria de accionistas de La Menorquina, en el domicilio de la sociedad, calle del Angel 10.

La Recaudación de las cuotas de las contribuciones territorial é industrial correspondientes al tercer trimestre de 1893-94, tendrá lugar en los pueblos de esta isla, los días que á continuación se expresan.

- Mahón, días 1 al 6 Febrero.
Villacárlos, 9 al 11 id.
Ciudadela, 15 al 20 id.
Alayor, 1 al 6 id.

Ferrerías, 1 al 3 id.
Mercadal, 3 al 5 id.

ESPECTÁCULOS

Teatro Principal

El domingo cantóse la ópera Africana ante bastante concurrencia. La interpretación fué buena, obteniendo todos los artistas justísimos aplausos. Por favor especial á la empresa y por ausencia del baritono Sr. Romeu, que no regresó de Barcelona hasta el jueves, cantó el Sr. Bugatto la parte de Nelusco demostrándonos una vez más que es un artista de valer. Coros y orquesta muy bien.

El miércoles tuvo lugar el beneficio de la tiple ligera Sra. Wermez, ante regular concurrencia. Cantáronse los actos 1.º y 3.º de la ópera Carmen, en que tanto se distingue dicha artista y el tercero de Faust, que canta también á la perfección. Tanto la beneficiada como la Sra. Calvera, y los Sres. Ramis y Visconti, obtuvieron merecidos aplausos. El último de dichos Sres., por favor especial, cantó la parte de Escamillo, dándole brillante colorido. El bajo señor Borrás, además del papel de Mefistófele, de que se encargó, cantó la gran ária de D. Carlos siendo premiado con justas palmas.

La beneficiada cantó el ária de Los amantes de Teruel, del Maestro Bretón, á cuyo final fué aplaudidísima y obsequiada con varios regalos, entre los que recordamos una corona con cintas tricolores, un rico boa, un precioso neceser y una hermosa cestilla con flores.

Beneficio del Sr. Visconti.—Tuvo lugar el viernes, ante más que regular concurrencia, poniéndose en escena los actos 2.º 3.º y 4.º de la grandiosa ópera de Meyerbeer Gli Ugonotti, en que tanto se distingue el beneficiado. El público, que coroce el mérito del Sr. Visconti, le aplaudió con entusiasmo en varias ocasiones, siendo una de ellas al terminarse el duo con la Sra. Filibert. La interpretación, en totalidad, fué mejor que en la primera audición de esta ópera y la concurrencia quedó satisfecha aplaudiendo á las Sras. Filibert, Wermez y Calvera y á los Sres. Bugatto, Romeu y Borrás.

En el intermedio del segundo al tercer acto el beneficiado y el baritono señor Romeu, cantaron con afinación y gusto el duo de la ópera I Puritani. Una nutridísima salva de aplausos coronó el final del citado número teniendo que levantarse el telón por tres veces consecutivas. El Sr. Visconti fué obsequiado con algunos regalos, de los cuales recordamos: un riquísimo bolsillo de plata, con un billete del Banco de España ignoramos de que cantidad, una preciosa tabaquera completa, una caja cigarras habanos y una vista panorámica del puerto y ciudad de Mahón.

La orquesta y coros admirables, y el maestro Bellísimo, merecedor como siempre de muchas palmas.

Sociedades

Consey.—Si lleno se veía el salón en las anteriores funciones, llenísimo se vió en la del domingo último. Representóse el popular drama de D. Leopoldo Cano La Pasionaria que obtuvo una acertada interpretación. Tanto la Sra. Salvador como los Sres. Pons, Mercadal, Palla-

rés, Seguí y Labastida fueron muy aplaudidos.

El baile animado hasta la madrugada.

Isleño.—Ante no menos concurrencia que en el Consey, tuvo lugar el domingo la representación de Amor de madre y La teta gallinaire. La Sra. Zamora hizo un Arturo admirable, logrando hacerse aplaudir en varias ocasiones. La primera actriz Sra. Lázaro en su parte de María y en la de protagonista en La teta gallinaire, mereció también justos aplausos.

Los aficionados todos bien.

El baile duró hasta muy adelantada la madrugada.

Funciones teatrales y bailes para hoy

Teatro Principal.—Primera representación de la ópera «Poliuto».—Precios de costumbre. A las 8.

Consey.—Beneficio de la Sra. Salvador. «La campana de la Almudaina» y la divertida pieza «Maruja». Baile de sociedad.

Isleño.—El drama en tres actos y un epílogo «Espinass de una flor». Baile de sociedad.

Unión Republicana.—Baile de sociedad.

Club Republicano Coalicionista.—Baile de máscaras.

Desde aquel día, todas las tardes pasaba una hora de conversación con la incomparable heredera del buen Restituto, que miraba con muy buenos ojos aquella naciente intimidad. Pocas de aquellas horas felices fueron necesarias para entuquecerme por completo.

No sé como dije estas palabras, pero me pareció notar que no desagradaron á Elisa. Desde aquel día, todas las tardes pasaba una hora de conversación con la incomparable heredera del buen Restituto, que miraba con muy buenos ojos aquella naciente intimidad. Pocas de aquellas horas felices fueron necesarias para entuquecerme por completo.

154

FOLLETIN

fué la única disculpa que dió á su padre la inocente Elisa.

—¿Y no tienes, hija mía, otras razones que dar á este caballero?

—¿Pues qué quieres que diga papá? Que siendo en el alma, que mi torpeza haya sido la causa, involuntaria por supuesto, de que este caballero se haya quedado compuesto y sin novia.

—¡Ahí no lo sienta V., Elisa, exclamé yo entusiasmado al contemplar las gracias infinitas que aminoraba en sus ojos aquella niña. ¡Bendita sea la hora en que echó V. manta rancia en el cosmético, porque esta circunstancia me ha proporcionado la dicha incomparable de verla por vez primera.

—No sé como dije estas palabras, pero me pareció notar que no desagradaron á Elisa.

Desde aquel día, todas las tardes pasaba una hora de conversación con la incomparable heredera del buen Restituto, que miraba con muy buenos ojos aquella naciente intimidad. Pocas de aquellas horas felices fueron necesarias para entuquecerme por completo.

Desde aquel día, todas las tardes pasaba una hora de conversación con la incomparable heredera del buen Restituto, que miraba con muy buenos ojos aquella naciente intimidad. Pocas de aquellas horas felices fueron necesarias para entuquecerme por completo.

Desde aquel día, todas las tardes pasaba una hora de conversación con la incomparable heredera del buen Restituto, que miraba con muy buenos ojos aquella naciente intimidad. Pocas de aquellas horas felices fueron necesarias para entuquecerme por completo.

Desde aquel día, todas las tardes pasaba una hora de conversación con la incomparable heredera del buen Restituto, que miraba con muy buenos ojos aquella naciente intimidad. Pocas de aquellas horas felices fueron necesarias para entuquecerme por completo.

Desde aquel día, todas las tardes pasaba una hora de conversación con la incomparable heredera del buen Restituto, que miraba con muy buenos ojos aquella naciente intimidad. Pocas de aquellas horas felices fueron necesarias para entuquecerme por completo.

155

DE EL PUEBLO

Por fin una tarde la dije: por V. estoy soltero. ¿me dá V. su corazón?

—Le debo á V. una reparación y no puedo negarme á ello.

—No son reparaciones, Elisa, las que yo pido, sino su cariño de V.

Entonces, abandonando sus manos entre las mías, me dijo con dulce sonrisa: ¡Bendita sea la hora en que eché manta rancia en el cosmético!

Desde aquel día, continuó con mi encantadora Elisa, por supuesto, con el consabido permiso de mi futuro suegro D. Restituto Hidrógenes.

¿Y todo por qué? ¡Por un cosmético rancio!

V. ANGUELU GONZALEZ.

Mahón 14 Enero 1894.



remoto, y se hubo arrodillado y rezado por la que allí quedaba, se encaminó hacia la puerta del cementerio, siguiendo... por mi curiosidad siempre creciente. Le tendí la mano, le apreté la suya y entramos en un tabernuco de las inmediaciones, donde sentados en una mesa en un rincón, me contó, como quien se arranca girones del corazón, si así puede llamarse: —Sí, señor; era mi mujer, mi pobre mujer, con la que estaba casado hace muy poco tiempo. Ella era lavandera, yo soy pedu de albanil; los dos oficios son malos y bien duros... ¡Siempre la lucha con el frío, con el agua, con la humedad, y para ganar bien poco!

DE EL PUEBLO

159

NIÑERÍA

158

general, de los arrabales obreros, y que á pesar de todo su cinismo, encuentran en aquello de mal tono, si esa frase de salón puede aplicarse á este caso.

—Ya hubiera podido ponerse un guijarro negro al cuello en vez de eso—dijo uno.

—No parece que siente mucho haber perdido lo que acompañaba—decía otro.

—Una bufanda encarnada. ¡Vaya, vaya! Sólo le faltaban un pantalón blanco y unos guantes amarillos—decía otro.

—Encanallado... bueno... pero, hombre, á lo menos guaydar las apariencias —exclamaba un borracho á la puerta de una taberna.

Yo, en tanto, ardía en deseos de saber lo que significaba aquello; no podía acostumbrarme á la idea de que fuera un alarde, ni un descuido, ni cosa parecida; allí había algo. Seguí el cortejo fúnebre hasta el cementerio.

Cuando los enterradores hubieron terminado la triste operación, y el hombre hubo echado la paletada de tierra correspondiente que, á lo que se vió debió resonar en el pecho como un te-

## POESÍAS

## El retrato de mi amada

Si ves á una joven  
de finos cabellos,  
de ojos hermosos  
que lanzan destellos;  
de tez nacarada,  
de boca graciosa,  
de pié diminuto  
que á penas se posa;  
de talle que oscila  
cual alta palmera,  
has visto mi encanto,  
mi niña hechicera.

PERFECTO ROSAT.

Mahón 20 Enero 1894.

## A CELIA

Porque eres pobre, en casa me molestan  
Todos los días, dándome consejos,  
Que aunque sé que son cosas de los viejos,  
Un sin fin de disgustos ya me cuestan.

Si les replico, pronto me contestan  
Con discursos que son, para mí añejos,  
Y al ver que de creerlos estoy lejos,  
De mi gran terquedad pronto protestan.

Y sabes Celia, serafín querido,  
Porque encuentran en ti tantos abrojos,  
Abrojos que jamás he conocido?

¿No quieres contestar? ¿bajas los ojos?  
Pues es sencillo, porque no han sentido  
El dulce fuego de tus labios rojos.

HONORIO PONS Y ZABALA.

Mahón.

De fer bé  
tot mal en pervé

Un méjje molt efemad,  
No de fam sino de fame,  
Se va prupusá une tramé  
En que quedá embulicat.

Hevíe fet cures bones,  
Contre es mals tenie empriu  
y gusaue tant de briu,  
Qu' éra s, idul de ses dónes.

Un die es va prupusar,  
Còm une còse segure,  
De dintre se sepulture  
Elguns mòrts ressucitar,  
Molte de gént va ecudir  
E veure e nes cementèri,  
Còm ubraue es séu critèri  
Y còm feic desxundir.

Va dí e nes sepulture:  
Destape Dòñ Beltesá  
Y el ferem prést exicá  
Ja qu' ére un hòmu de bé.

—Per emor de Déu ductó,  
Se viude va replicar:  
El déxi equi desquensar,  
Ja qu' está de lu milló.

Bòne desunió meurie  
Emb es merid qu' evui téng.  
Emb equest are m' evéng  
Y en tots dos no m' evendrie.

—Y dónques Juan, dexemló  
Y enem e nes just Merlin  
Qui no esquessetjaue es din  
Cuant venie s' uquesió.

—No faxi tal, respón un,  
Qu' es séus béns els ténen pòbres  
Y ferie males òbres  
Sens fevirirne ningun.

—Ecote es cap es ductó,  
Veént que res se resòl;  
Y diu e nen Juan: nos vòl;  
Cave idó e nen Perdígó.

Equet pobre bò y velént,  
Qui ére elégre y quentedor:  
Ell m' egreirá es fevor  
Y en quedará tot cuntént.

En Juan cave y trèu defòre  
Equell mòrt mitj cunsumid;  
Y heventlo es ductó enllestid  
Revíu e se metexe hòre.

En Perdígó es pòse dret  
Y enquerantse emb es ductó  
Li diu:—Molt cruèl sou señó  
d' heverme trèt des clutet.

S' envan tots en seriedad;  
Y e l' endemá demeti  
No 's veu es méjje surti,  
Estand ca séue tencad.

Obre se pòrte un ferré;  
Y tròben assessinad  
Es ductó y suicidad  
En Perdígó ellá tembé.

JAUME FERRER PARPAL.

Mehó.

## DEFINICIÓN DEL AMOR

## UNA COQUETA

No me hizo sentir jamás  
ni hay temor de que me inquiete.  
El amor es el juguete  
que á mi me divierte más.

Ni turba mis alegrías  
ni mitiga mi dolor.  
¡El amor es una flor  
que cambio todos los días

## UN MATEMÁTICO

Amor es nada y es todo;  
es un cálculo importuno.  
Problema que cada uno  
se lo resuelve á su modo.  
De sn valor verdadero

la cantidad no se ha escrito;  
Amor es el infinito...  
¡Cero, partido por cero!

## Chascarrillos

Proyectos de matrimonio.  
—Le concedo á usted la mano de mi  
hija; pero con una condición.

—¿Cuál?  
—La de que mi mujer se vaya á vivir  
con ustedes.

—Y V. también?  
—Yo no. Entonces, maldita la gracia  
que tendria el arreglo.

A un viajero que acaba de llegar de  
Rusia le pregunta un amigo:

—¿Tuviste mucho frio?  
—Ya lo creo. Figúrate que tenia que  
lavarme las manos con guantes de pie-  
les.

## PENSAMIENTOS

La salud constituye la felicidad del  
cuerpo, y la sabiduría la del alma.

Más vale celebrar las virtudes de un  
enemigo, que adular los vicios de un  
amigo.

## AFINADOR DE PIANOS

DEYA, 47.

Imprenta de Bernardo Fábregues

San José, 69

DESPACHO: Calle Nueva, 25

En las inmediaciones de la ciudad de  
X... un amigo mío, poco afortunado en  
los negocios, pero muy aficionado á la  
jardinería, habia alquilado unos cuan-  
tos carros de tierra que se complacia en  
trabajar á la perfección, haciendo ver-  
daderas maravillas con la vegetación,  
unas veces ayudándola y otras apro-  
vechándose de sus buenas disposiciones.  
Muy á menudo iba á visitarle, tanto  
por ver los progresos que sus discipu-  
los, los arbustos frutales y plantas de  
todas clases hacian bajo su inteligente  
dirección, como para olvidarme un poco

## LUTO EN EL CORAZÓN



153  
DE EL PUEBLO

tro aqué, tan fino.... con una hermosa  
garganta redonda y proporcionada, de  
una carne blanca, un cutis suave en  
que como el tornasol del nacar se per-  
cibía el azulado de las venas, dos líneas  
finísimas como dos hilillos de seda, ro-  
deaban aquel cuello, los suaves cabe-  
llos de la nuca se ensortijaban sobre la  
blancura de la piel; sus mejillas more-  
nas, teñidas de un vivo encarnado, más  
oscuro que el brillante carmín de sus  
labios que dejaban ver dos hileras de  
blanquísimo dientes! ¡Qué ojos de an-  
daluz, negros y brillantes...! ¡Qué talle  
y cuanto candor é inocencia respiraban  
aquellas formas tan delicadas! ¡Qué ma-  
nos de nieve y que pies tan diminutos!  
melódica su voz y el acento mala-  
gueno.

—Este caballero se queja amargamen-  
te del mal olor que despiden los cosmé-  
ticos que tu has confeccionado.—Y sin  
dejarle meter baza en la conversación,  
le contó mi triste aventura de la noche  
anterior.

Un picareco mohín de sus labios,  
que no llegó á ser sonrisa tan siquiera,

157  
DE EL PUEBLO

de mis trabajos burócraticos en medio  
de aquel ambiente tranquilo y junto á  
aquel hombre de gustos tan sencillos y  
de corazón tan sano.

Una nota triste ofrecían, sin embar-  
go, casi todas mis visitas, pues estando  
la huerta de mi amigo camino del ce-  
menterio de un barrio pobre, solía en-  
contrarme con entierros que á lo dolo-  
roso del caso, añadían casi siempre la  
escasez de los acompañantes, que pocas  
veces eran numerosos.

Una tarde vi venir hacia mí un entie-  
rrero más triste y solo que nunca; no  
acompañaba al cadáver más que un  
hombre, y por lo que pude leer en una  
humilde corona mortuoria, era á su  
mujer á quien acompañaba. Pero lo que  
más me extrañó fué el traje del acom-  
pañante.

Su aspecto no podía ser más triste,  
pero, francamente, el traje desdicha-  
da una manera notable de la tristeza que  
de la cabeza á los pies expresaba el po-  
bre hombre.

Lo mismo que yo debía de pensar  
los que por allí andaban, gentes, por lo



B.\*\*